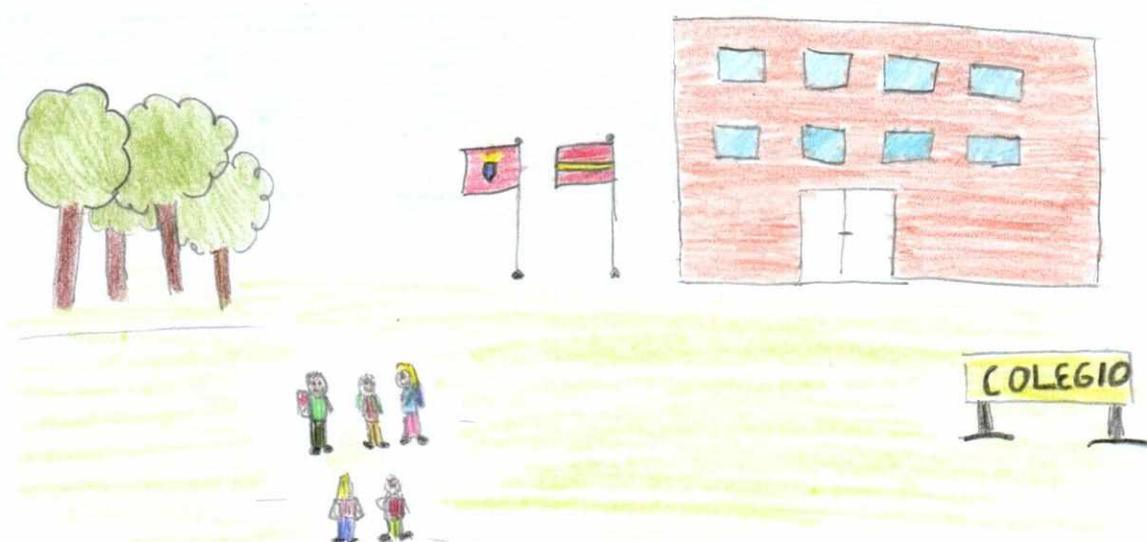


## EL OLVIDO

Soy un chico de once años, me llamo Juan y mi abuelo Luis. Mi abuelo padece Alzheimer, la llamada "enfermedad del olvido".

Un día en el colegio me mandaron realizar un trabajo sobre <sup>de</sup> familia. Tenía que hablar de mis padres, de mi hermana Sara y también de mis abuelos. Sobre mi abuelo Luis, contaba que se encontraba enfermo, que ya apenas tenía recuerdos, y que no reconocía a nadie de la familia.

Cuando expuse el trabajo en clase, muchos compañeros de clase me preguntaron acerca de mi abuelo. Respondí a lo que pude, pero no a todas las preguntas porque había muchos temas que desconocía.



Ese día de camino a casa, mis amigos y yo fuimos charlando sobre la enfermedad de mi abuelo. Me preguntaban si había alguna manera de hacerle recordar. Lucía, mi mejor amiga tuvo una idea: ¿Y si buscamos fotos del álbum familiar y se las mostramos?

Diego respondió: Me parece bien, podemos preparar un álbum con fotos que recojan los mejores momentos de su vida, como por ejemplo: fotos de su infancia con su grupo de amigos, fotos de su boda, de sus hijos y también alguna foto contigo Juan.

María añadió: También podemos buscar noticias e información relevante de la época en que creció. Podemos vernos en la biblioteca y buscar allí información.

Tom, mi mejor amigo, estaba muy callado escuchando atentamente lo que opinaban los demás. Entonces le pregunté. Tom ¿Tú qué opinas? ¿Se te ocurre algo para ayudar a mi abuelo? Tom respondió: Lo que habéis propuesto

está muy bien pero si lográsemos localizar al mejor amigo de tu abuelo sería de gran ayuda.

Así pues, cada vez que regresamos a casa y quedamos esa misma tarde en la biblioteca del barrio para recopilar noticias importantes de la historia que mi abuelo había vivido.

A las cinco de la tarde el grupo de amigos estábamos puntuales en la biblioteca. Pasamos tres largas horas consultando libros y viejos periódicos.

Estaba muy contento porque todos mis amigos colaboraban para que mi abuelo lograra recuperar la memoria. El viernes por la tarde les invité a merendar en mi casa para así buscar fotos del álbum familiar de mi abuelo e investigar en su pasado.



Lucía dijo: A mí investigar me da un poco de miedo. ¿Y si tu abuelo se enfada?

Mi abuelo es muy cariñoso y le encanta recibir a gente en casa- respondí.

Llegó el viernes por la tarde y en el jardín de mi casa nos reunimos Lucía, Diego Tom y yo. María no pudo asistir porque tenía clase de violín en el conservatorio.

Después de merendar unos bocadillos y un zumo de naranja que preparó mi madre, fuimos a la habitación del abuelo. Allí estaba él, sentado en una silla observando por la ventana.

Buenas tardes, abuelo ¿Podrías decirnos dónde guardas tus fotos de juventud? – le pregunté. El abuelo señaló con el dedo un cajón. Diego rápidamente lo abrió, pero allí no había fotos, tan sólo encontró una bolsa de caramelos.

El abuelo nos miró y dijo: ¿Qué queréis niños? Me di cuenta de que por más que insistiera mi abuelo no podía recordar dónde guardaba las fotos de su vida.

Buscamos en la habitación y después de un buen rato encontramos en el fondo de un cajón una fotografía en la que se podía ver a Luis, mi abuelo, junto al abuelo de Tom. ¡Mirad, estos son vuestros abuelos!- dijo Diego.

¡Tengo una idea!- exclamé. Podemos reunirlos a los dos, a lo mejor así, recuerdan los buenos momentos que pasaban juntos.

Tom contestó: ¡Estupendo! Podemos decir a mi hermana que nos acompañe – añadí.

Así pues, preparamos al abuelo para salir. Llamamos a un taxi y nos subimos en él mi hermana Sara, mi abuelo Luis, Tom y yo camino de la casa de éste último.



Durante el trayecto, el abuelo preguntó. ¿Dónde vamos? ¿Nos vamos de vacaciones? Le explicamos que iba a reencontrarse con un viejo amigo suyo pero la enfermedad del olvido invadía al abuelo y cada poco tiempo volvía a repetir la misma pregunta.

Al llegar a casa del abuelo de Tom, los niños no sabían lo que podía ocurrir pero pronto se dieron cuenta de que aquello había valido la pena.

El abuelo de Juan y el abuelo de Tom se miraron y Luis esbozó una pequeña sonrisa. Así es cómo se dieron cuenta de que “el amigo olvido” aquella tarde no estaba con ellos.